

Música para Nuestra Señora del Noviciado: Letanías lauretanas en el monasterio del Escorial a finales del s. XVIII

Gustavo Sánchez
Universidad Autónoma de Madrid

- I. Introducción.**
- II. Nuestra Señora del Noviciado y Nuestra Señora del Patrocinio del Noviciado.**
- III. La letanía de la Virgen en el contexto del monasterio.**
- IV. La novena a Nuestra Señora del Noviciado.**
- V. Repertorio musical conservado: Cuatro letanías de finales del s. XVIII.**

I. INTRODUCCIÓN

En el noviciado jerónimo del monasterio del Escorial se practicó una devoción mariana dedicada a Nuestra Señora del Noviciado, documentada en los últimos años del s. XVIII. Se trata de una Novena que daba comienzo el día de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre) y concluía el 16 de septiembre, incluyendo otra fiesta mariana: el Dulce Nombre de María (12 de septiembre). Según el referido —y único— documento que prueba la existencia de esta práctica, todas las tardes se había de cantar “con música” la Salve y la Letanía de la Virgen y los días 8, 12 y 16 se cantaba misa solemne, “a todo lo qual se convida a los padres músicos, y deja abierto el noviciado para que suban los que gusten”¹. Al margen del probable carácter temporal de esta costumbre (quizás tan sólo unos pocos años o décadas), el canto de la Letanía “lauretana” (así llamada por tener su origen en Loreto) se practicaba en el monasterio del Escorial -y en el resto de comunidades jerónimas de la Península- desde las primeras décadas del s. XVII. En este estudio abordaremos los diferentes aspectos litúrgicos y, sobre todo, musicales, que caracterizaron esta devoción en el contexto del noviciado escorialense y de su patrona: Nuestra Señora del Noviciado.

II. NUESTRA SEÑORA DEL NOVICIADO Y NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO DEL NOVICIADO

El noviciado jerónimo del monasterio del Escorial estaba situado en la parte inmediata a la torre de mediodía o prioral, en las crujías que se encuentran inmediatamente antes del empizarrado o, como expresa fray Juan Bermejo, en el “quinto piso de la casa”². En dicho lugar existían dos capillas, descritas por primera vez por fray Francisco de los Santos³, cuyo texto

¹ Biblioteca del Monasterio del Escorial (BME), J-II-29. *Libro que contiene las costumbres, y oficios, que se guardan, y practican en el Noviciado del Real Monasterio de San Lorenzo. Se copió año de 1800*, p. 54.

² BERMEJO, fray D., *Descripción artística del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial y sus preciosidades: después de la invasión de los franceses*, Madrid 1820, p. 252.

³ SANTOS, fray F. de los, *Descripcion del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, unica Maravilla del Mundo, Fabrica del Prudentissimo Rey Philippo Segundo, nuevamente*

parafrasea fray Juan Jiménez un siglo después⁴; algo más resumida es la descripción de fray Juan Bermejo⁵ y, aún más, la de José Quevedo⁶.

La primera de las capillas -muy vagamente localizada en las descripciones jerónimas⁷- estaba dedicada al Cristo crucificado que albergaba en su altar una imagen de bulto de tamaño natural del s. XVI; allí, según Santos, los novicios “suelen recogerse à tener oracion, y à hazer algunas penitencias, como lo dan bien à entender las salpicaduras de la sangre”⁸. El Cristo y su procedencia son descritos y estéticamente enjuiciados por fray Damián Bermejo, quien asegura que “aunque su escultura no es de mérito, tiene, segun tradicion de esta casa, la particularidad de haber sido hecho y regalado al rey fundado por los primeros cristianos de las Islas Filipinas”⁹.

La segunda capilla estaba situada en la torre prioral, encima de la celda prioral alta, ocupando asimismo parte de la fachada sur. Según Santos, servía de capítulo, pues allí “el maestro de nouicios, les haze vna plática espiritual todos los domingos, y miércoles por la tarde, y donde postrados a sus pies, dizen su culpa”¹⁰. Y a continuación, el cronista describe el altar y la imagen mariana que lo ocupaba, dando cuenta de la advocación podríamos decir “toponímica” que se le asignó, así como ciertos detalles de vestidos donados para la imagen y una pequeña librería devota, al parecer, regalada por el fundador:

coronada por el Catholico Rey Philippo Quarto el Grande, con la magestuosa obra del Pantheon, y translacion de los Cuerpos Reales, reedificada por Nuestro Rey, y Señor Carlos II despues del incendio, Madrid 1681, ff. 89r-90r.

⁴ JIMÉNEZ, fray A., *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1764, pp. 132-133.

⁵ BERMEJO, fray D., o.c., pp. 252-254. Hay que señalar que en ninguna de las dos principales descripciones del s. XVI (las de fray José de Sigüenza y Juan Alonso de Almela) se hace referencia al noviciado y sus dependencias, quizás debido a que aún no estaba totalmente definido el espacio que habría de ocupar más adelante. El crecimiento de la comunidad jerónima del Escorial y de su noviciado, propiciaría la ampliación de las dependencias para uso de los jóvenes novicios, probablemente en las primeras décadas del s. XVII.

⁶ QUEVEDO, J., *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1849, p. 321: “La puerta de la izquierda es la del noviciado, que nada tiene de particular. Sus habitaciones son abohardilladas, y situadas en los empizarrados, sin ninguna comodidad. Hay en él dos pequeñas capillas, y en ellas, en una la imagen de la Virgen, y en otra un crucifijo de pasta de malísima escultura, pero que tiene la particularidad de ser una de las primeras imágenes que fabricaron los americanos después del descubrimiento de aquellos países. Ambas están colocadas en pobres altares”.

⁷ Santos y Jiménez señalan que se hallaba en el testero de uno de los ánditos o pasillos del quinto piso de la fachada sur. No estamos seguros de localizar esta capilla, pues en esa zona tan sólo encontramos una estrecha capilla en muy mal estado y con signos de haber sido reformada después de los jerónimos.

⁸ SANTOS, fray F. de los, o.c., f. 89v.

⁹ BERMEJO, fray D., o.c., p. 254.

¹⁰ SANTOS, fray F. de los, o.c., f. 90r.

“Aquí ay tambien vn altar, y en él vna imagen de Nuestra Señora, del tamaño del natural, con el Niño en los braços, de bulto, de las cosas más hermosas que pueden dezirse. Por el lugar donde está, la llaman Nuestra Señora del Nouiciado. Vno de los vestidos que la ponen, ofreció la reina nuestra señora doña María Ana de Austria, cuya piedad católica, siempre se señala en la devoción a esta Señora, con éstas, y otras muchas demostraciones. El retablo es decente, con sus cortinas delante, que siguiendo el exemplar de su reina, ofreció D. Fernando de Fonseca, Ruiz de Contreras, Marqués de la Lapilla, del Consejo de Su Magestad, su Secretario de Estado, y del Despacho Vniuersal. A los lados del altar ay vnos estantes de libros, que de los muchos que juntó el fundador en esta casa, los pusieron en esta pieza común, para que todos pudiesen gozar, y aprender su santa doctrina, sin salir del noviciado”¹¹.

Desconocemos la identidad y paradero de la imagen, pero podría tratarse de la primera que se encargó para la Virgen del Patrocinio y que finalmente fue desestimada¹². Jiménez viene a corroborar todo lo descrito por Santos cien años después, en 1764; y en 1820, después de la ocupación francesa, Bermejo la sigue describiendo de modo similar, añadiendo interesantes detalles sobre ciertas pinturas que allí se ubicaban¹³. Antonio Rotondo parece simplemente copiar lo referido por los anteriores autores¹⁴, por lo que no se puede asegurar que cuando él escribía en 1862 la capilla de Nuestra Señora del Noviciado se conservase tal y como había sido en tiempos de los jerónimos. En la actualidad, en ese mismo espacio se ubica una capilla para uso del profesorio agustino, aunque ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de los últimos años¹⁵.

Pero además de estas descripciones, existe una referencia de comienzos del s. XIX que parece asociar a la Virgen del Patrocinio con la del Noviciado. Procede del conocido como “Diario del P. Malagón”, insertado a manera de prólogo en el tercer volumen de los Actos Capitulares del Monasterio del Escorial¹⁶. La cita aparece en el contexto de los objetos sagrados que fueron

¹¹ *Ibidem*.

¹² Es la opinión de Javier Campos. Véase su aportación en este mismo volumen.

¹³ BERMEJO, fray D., o.c., p. 254: “Entre otros adornos hay en esta pieza un santo anacoreta en el desierto pintado por El Bosco. La cabeza del Bautista de escuela española; y Cristo muerto en los brazos de su madre con San Juan y la Magdalena, copiado del original de Rubens, que está en la sala vicarial de capítulos”.

¹⁴ ROTONDO, A., *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo comúnmente llamado del Escorial*, Madrid 1862, pp. 259-260.

¹⁵ El espacio original parece haber sido modificado por medio de algunos tabiques, reduciendo sus dimensiones. Nada queda del altar y librería originales.

¹⁶ Véase *Libro de los Actos Capitulares del Monasterio de San Lorenzo el Real*, 5 ts., Laureano Manrique (ed.), San Lorenzo del Escorial 2004, t. I, pp. 5-34. Este relato fue publicado

escondidos por fray Pedro de Tomellosa en 1810 con el fin de evitar su robo por parte de las tropas francesas. Dice así:

“Teniendo éste [fray Pedro de Tomellosa] en su poder un juego de llaves de la ig[lesi]a acompañado de un estudiante se atrevieron a entrar muy a deshoras, y con una escalera de mano subieron al escondite que había p[or] cima del Christo, y sacaron la Sta. Forma, la Virgen de S[a]n Pío V, tres vinageras, y un hostiario del adorno antiguo de la Sta. Forma; lo llevaron a la procuracion, y en sus cantinas, en el primer dintel de la primera puerta del aceitero que está a lo ultimo de las pilas del pescado, lo pusieron colocando debaxo una arpillera, y tendiendo la Virgen, y custodia p[or] ser muy estrecho el lugar; le tabicaron con barro, y así estuvo hasta el año 1814 víspera de S[a]n Matías que se trasladó a la pieza de las capas, y allí se custodió baxo el manto de **N. S. del Patrocinio del Noviciado**, hasta que el rey d[o]n Fernando VII la colocó en su propio altar de la Sacristía el día 28 de octubre del mismo año”¹⁷.

Es decir, que en la sala de capas se ubicó en algún momento una imagen de una Virgen cuya advocación ponía en relación el Patrocinio y el noviciado¹⁸. ¿Era la misma imagen venerada en el noviciado y conocida como Nuestra Señora del Noviciado? Resulta probable, aunque no lo podemos confirmar. En nuestra opinión se podría tratar de la misma imagen, a la que se dio un emplazamiento temporal, derivado de las difíciles circunstancias por las que atravesó el monasterio durante la invasión francesa. Además, el uso del término “patrocinio” en el contexto del anterior relato parece corresponderse con el de “patronazgo”, por lo que estaríamos ante la misma imagen y advocación. En caso contrario, se trataría de una imagen hasta ahora desconocida y sin identificar.

de forma separada por CEREZAL, M., “Diario de lo ocurrido en el Real Sitio del Escorial durante la invasión francesa”, en *La Ciudad de Dios*, 76 (1908) 55-107.

¹⁷ *Libro de Actos Capitulares...*, t. III, p. 11. La negrita es nuestra. Aunque José Quevedo narra detalladamente este episodio, omite lo referido a Nuestra Señora del Patrocinio del Noviciado QUEVEDO, J., o.c., p. 218.

¹⁸ Sobre la Virgen del Patrocinio en el monasterio ya ha investigado Javier Campos (véase su aportación en esta misma obra), pero no ha hallado ni una sola prueba o documento que identifique a esta imagen, emplazada en su correspondiente capilla en la iglesia principal, con el noviciado.

III. LA LETANÍA DE LA VIRGEN EN EL CONTEXTO DEL MONASTERIO

La Letanía de la Virgen, cuyo origen se remonta al s. XII, se desarrolló en el s. XVI con el establecimiento de diversos tipos de rezo, de los cuales prevaleció el “lauretano” -así llamado por tener su origen en la Santa Casa de Loreto-, que fue consolidado por Clemente VIII en 1601¹⁹. A lo largo del s. XVII diversas órdenes monásticas adoptaron el rezo o canto de la letanía lauretana, entre las que se encontraba la orden de San Jerónimo. De este modo, en el Capítulo General de 1633 se acordó que en los conventos de la orden se cantase todos los sábados del año, después de Completas, para lo cual “el general mandó copiar muchas letanías a canto de órgano, y las remitió a todos los conventos”²⁰. Aunque en El Escorial se intentó persuadir al padre general de que eximiese a su comunidad de tal obligación por “las muchas cargas que tiene de aniversarios velas y procesiones más que en toda la orden junta”²¹, parece que fue inevitable la puesta en práctica de tal costumbre en el monasterio de San Lorenzo.

El hecho de que se cantase la Letanía de la Virgen en canto de órgano, ya apuntado en el referido Capítulo General de 1633, aparece asimismo confirmado por las Apuntaciones del Vicario: “[...] es siempre a música y con órgano, aunque en el oficio del día no lo aya habido”²². Es éste un aspecto fundamental ya que, en efecto, no existía ni existe ningún cantoral en el monasterio que contuviera cantos gregorianos para la Letanía de la Virgen²³.

Pero además de esta Letanía a cargo de la comunidad conventual —a la que pertenecían los diferentes miembros del noviciado—, existe noticia de otras tres manifestaciones de esta devoción en contextos distintos. La primera estaba protagonizada por los niños de la hospedería, a tenor de la descripción que a mediados del s. XVIII realizaba un autor anónimo (sin duda, monje del Escorial) del colectivo de muchachos que se alojaban en la hospedería con diversas funciones de servicio doméstico y litúrgico, en las que se incluía la música: los cantorillos ayudaban a los monjes en las partes

¹⁹ Véase *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid 1988, pp. 1053-1062.

²⁰ SANTOS, fray F. de los, *Quarta parte de la Historia de la Orden de San Geronimo*, Madrid 1680, p. 129.

²¹ *Libro de los Actos Capitulares...*, t. I, p. 470: Acto Capitular de 5-VIII-1633.

²² *Apuntaciones para el mejor gobierno e instrucción del Vicario*, en *Música y culto divino en el Real Monasterio de El Escorial (1563-1837)*, t. II, p. 424.

²³ También hace referencia a ello el *Directorio del Corrector del Canto*: “es siempre á musica, ni hai ninguna escrita en los libros de coro”, *Directorio del Corrector del Canto, 1780*, en *Música y culto divino en el Real Monasterio de El Escorial (1563-1837)*, t. II, p. 220.

agudas de la polifonía²⁴. Según dicho autor, todos los días “rezan la Letanía, y los sábados y días principales de N[uest]ra S[eñor]a la cantan”²⁵.

Otra de las referencias a la práctica de la Letanía de la Virgen afecta a la comunidad de los niños del Seminario, quienes la cantaban todos los sábados y otros días festivos, sin duda, de un modo similar a como lo hacía la comunidad conventual. A pesar de la ausencia de datos que permitan establecer la fecha de comienzo de esta práctica en el Seminario, todo indica que debió ser al mismo tiempo que en el convento, es decir, en 1633. En las *Costumbres del Seminario* (1774) se advertía asimismo de que siempre se había de cantar en el aula de gramática o en el dormitorio bajo, después de la Salve: “Los sábados, Octava de Navidad, y Vísperas de N[uest]ra Señora se dice a tono esta antifona [la Salve] en el dormitorio bajo, u en el aula; y después la Letanía”²⁶. Fray Pablo de Yela, a comienzos del s. XIX, parece matizar un poco más sobre estas circunstancias, puntualizando que “los sábados a la solemne Salve y responso rezado, sigue la Letanía de la Virgen cantada”²⁷.

Y, por último, contamos con una tercera referencia al canto de la Letanía en el contexto del noviciado escurialense, concretamente, durante la Novena a Nuestra Señora del Noviciado, una devoción documentada a finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX, sobre la que tratamos a continuación.

IV. LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL NOVICIADO

La única noticia sobre esta devoción mariana procede de un *Libro de Costumbres del Noviciado*, recopilado en 1800:

“Es costumbre en esta s[an]ta casa que se tenga una Novena a N^a S^a en su Capilla del Noviciado, que comenzará desde el día de la Natividad de N^a S^a y por las tardes se cantará Letanía, y *Salve* a música, y después *Sub tuum presidium* con las oraciones, y el día del Dulce Nombre de

²⁴ Véase SÁNCHEZ, G., *La música en el monasterio del Escorial durante la estancia de los Jerónimos: Los niños del Colegio-Seminario (1567-1837)*, 3 vols., Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

²⁵ BME, LIX, 106. *Discurso economyco, honrrroso arbitrio, medio facil y utilissimo al comun bien de esta Cassa Rl. con que en breves años sin daño de tercero, pueda desempeñarse de los atrassos, ocasionados de los malos temporales, y contratiempos acaecidos en estos años proximos passados*, s. a. (ca. 1747), p. 45.

²⁶ AGP, Patronatos de la Corona, El Escorial (PCES), leg. 1.776. *Costumbres del Rl. Colegio Seminario ordenadas y mandadas guardar por el Rmo. Pe. fr. Julian de Villegas prior de este Rl. Monasterio de S. Lorenzo. Año de 1774*, Trat. 7º, Cap. II, f. 12v.

²⁷ AGP, Administraciones Patrimoniales, El Escorial (APES), leg. 1.843. [Carta del Prior al Rey], 4-X-1815.

María, y día último se cantará Missa solemne a todo lo qual se convida a los p[adres] músicos, y deja abierto el noviciado para que suban los que gusten [...]"²⁸.

Según esta descripción, todos los años se celebraba una Novena a Nuestra Señora del Noviciado en su capilla, que daba comienzo el día de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre) y concluía el día 16 de septiembre. Todas las tardes se cantaba polifónicamente la Salve y la Letanía de la Virgen, y el día del Dulce Nombre de María (12 de septiembre) y el último día de la Novena se cantaba una misa solemne. El adjetivo “solemne” y la presencia de los padres músicos implican una más que probable participación polifónica de voces e instrumentos. La capilla de música del monasterio, o al menos parte de ella, era invitada a colaborar en la fiesta que los novicios tributaban a la Señora cada año durante el mes de septiembre.

También entre los mismos novicios se hallaban individuos con diversas habilidades musicales, tanto vocales como instrumentales, e incluso compositivas. Aunque la enseñanza musical básica del noviciado era el canto llano -fundamental en los coros jerónimos-, también ingresaban en la orden postulantes con una más o menos sólida formación musical. Tras el examen de ingreso, en el que habían de mostrar sus conocimientos de canto llano, los novicios tenían obligación de asistir diariamente a la lección que para “más perfeccionarse” se impartía en el noviciado del Escorial. De ello tenemos constancia a través de la biografía de fray Francisco de Guevara (*ca.* 1677-1749); su anónimo autor asegura que en su año de noviciado fray Francisco debía ir con sus compañeros “por las mañanas a lección de canto llano a las ocho (pues aunque lo suelen hacer muy bien todos, q[uan]do bienen a tomar n[uest]ro s[an]to hábito, y ay de ello tanto ejercicio, no obstante eso queremos que en todo tiempo lo ejerciten, para más perfeccionarse, y que no se les oluide siendo como es n[uest]ro pr[incip]al instituto”²⁹. Resulta sorprendente que en el voluminoso y exhaustivo *Libro de Costumbres del Noviciado* (1800) no se haga mención a estas lecciones ni a quién o quiénes las debían impartir³⁰. En cuanto a lo primero, y según el anterior testimonio, debió ser una lección de una hora de duración aproximadamente (de 8 a 9 de la mañana); sobre la segunda cuestión parece que correspondía a los Correctores Segundo y Tercero dar estas lecciones³¹.

²⁸ BE, J-II-29. *Libro que contiene las costumbres, y oficios, que se guardan, y practican en el Noviciado del Real Monasterio de San Lorenzo. Se copió año de 1800*, p. 54.

²⁹ *Las Memorias Sepulcrales...*, vol. I, p. 377.

³⁰ BME, J-II-29. *Libro que contiene las costumbres...*

³¹ AGP, PCES, leg. 1.715. *Costumbres de [1575]*, f. 41r: “Item vno de los Correctores Segundo o Tercero a quien el prior lo encomendare terná cargo de enseñar a cantar a los

Otro documento que confirma la enseñanza del canto llano en el Noviciado es el *Arte de canto-llano*, de fray Ignacio de Ramoneda, pues el propio autor asegura en el Prólogo de su obra que le fue mandada su elaboración “con la mira de imprimirse principalmente para el surtido de este Real Monasterio del Escorial, en donde se necesitan muchos, así para su numeroso noviciado, como para el Colegio Seminario, en el que se estudia también el canto-llano, teniendo todos los días hora determinada para esta lección”³².

No cabe duda de que aquellos novicios que contasen con una base musical sólida en el estilo polifónico o que presentasen aptitudes para ello debieron recibir lecciones por parte de otros monjes músicos o del propio maestro de capilla. De ello existen diversos ejemplos en las biografías de los jerónimos del Escorial. Uno fue fray Sebastián de la Victoria (ca.1683-1699-1756) quien, según Núñez, “como era tan buen gramático, y sabía ya el canto llano, el tiempo que había de gastar en estudiar y repasar esto en el noviciado lo empleó en estudiar música para servir mejor en el coro, por haberle dotado Dios de un tenor sumamente dulce y querer emplearle en el que es ejercicio de ángeles”³³. Otro ejemplo lo hallamos en fray Gregorio de la Estrella (ca.1635-1652-1687), el cual “aprendió en el tiempo que estuvo en el noviciado a tocar el órgano y lo hacía muy bien acompañando el canto de órgano con mucha destreza”³⁴. Y, por último, traemos un caso excepcional: el de fray Jaime de Valencia (1637-1656-1659), quien “aún siendo nuevo le hicieron maestro de capilla por la excelente habilidad en la composición”; su prematura muerte, a los 22 años de edad, nos privó quizás de un rico legado musical³⁵.

De este modo, las diferentes partes polifónicas de la Novena fueron dignamente interpretadas por una capilla improvisada a tal efecto y compuesta por unos pocos novicios músicos, ayudados por otros monjes conventuales hábiles en voz e instrumento. Según el texto que describe la Novena del noviciado, se cantaban polifónicamente (con “música”) la Letanía de la Virgen, la Salve y la Misa (con sus cantos propios y del ordinario). Como ya se apuntó más arriba, eran dos las misas celebradas “solemnemente” los días 12 y 16, pero la inexistencia de misas propias del noviciado o dedicadas a su Patrona

nuevos professos que no lo supieren, y haze que todos los que enseñaren aprendan de coro todos los hymnos, *Benedicamus*, y *Ite missa est*.”

³² RAMONEDA, fray I. de, *Arte de canto-llano en compendio breve, y methodo muy facil para que los particulares, que deben saberlo, adquieran con brevedad, y poco trabajo la inteligencia, y destreza conveniente*, Madrid 1778, Prólogo.

³³ NÚÑEZ, fray J., *Quinta parte de la Historia de la Orden de S. Gerónimo (1676-1777)*, 2 ts., J. Campos (ed.), San Lorenzo del Escorial 1999, t. II, p. 386.

³⁴ *Las Memorias Sepulcrales...*, t. II, p. 649.

³⁵ Tan sólo se conserva en el actual archivo escurialense un *Beatus vir* (BME, 96-2) para dos coros y acompañamiento de órgano, de excelente factura.

sugieren una posible desaparición o, con mayor probabilidad, el uso de algunas de las conservadas en el archivo musical del convento, situado en las inmediaciones del coro durante la época jerónima. Algo similar cabe decir para las nueve Salves que se habían de cantar sendos días de la Novena. Pero el caso de las nueve letanías resulta distinto: se conservan cuatro versiones polifónicas dedicadas a Nuestra Señora del Noviciado y/o “propiedad” del noviciado, lo cual apunta además a la probable existencia de un pequeño archivo musical en esta institución del monasterio, surtido con un determinado repertorio polifónico para especiales ocasiones, como la Novena del noviciado.

V. REPERTORIO MUSICAL CONSERVADO: CUATRO LETANÍAS DE FINALES DEL S. XVIII

En el antiguo archivo musical jerónimo del Escorial se conservan un total de 78 versiones polifónicas de la Letanía a la Virgen, un número bastante elevado dentro del total de obras latinas (unas 1800). Entre ellas hay obras de destacados compositores españoles de los ss. XVII-XVIII (Sebastián Durón, José de Nebra, Carlos Patiño, Mateo Romero, José de Torres y Bernabé del Vado), del monasterio del Escorial (Juan Durango, Jaime Ferrer, Antonio Soler, Pedro de Tafalla, Diego de Torrijos y José del Valle) y de otros de la orden (Joaquín Asiaín, Francisco de Montemayor y Pedro de Villasagra); también hay varias de autores anónimos o desconocidos, algunos de aparente origen extranjero, como G. B. Borchio y Mercurio Tarioli.

Cuatro de estas letanías están específicamente relacionadas con el noviciado: dos dedicadas a Nuestra Señora del Noviciado y dos pertenecientes a su archivo musical. Las cuatro están fechadas en un intervalo de tan sólo 4 años (1787-1791). Dos se deben a un novicio del Escorial -fray José de Almácer-, una a un compositor ajeno al monasterio -José de Zameza Elejalde- y la otra es de autor anónimo, aunque probablemente del ámbito escorialense.

La letanía anónima aparece fechada en 1787 y está escrita para 2 triples, alto y bajo, coro gregoriano y acompañamiento de dos violines y bajo; en su portada se indica su pertenencia al archivo del noviciado³⁶. Desde el punto de vista compositivo cabe destacar el uso del canto llano de forma alternada en un segundo coro “gregoriano”, lo que sin duda implicaría la participación de todos o de la mayor parte de los novicios y otros monjes allí presentes, ayudado quizás con el sonido de un bajón, instrumento habitual para el acompañamiento del canto llano, el cual solía doblar la melodía.

³⁶ BME, 159-23. “Letania de N[uest]ra S[eñ]ora llamada lauretana â 4 voces y responde el coro. Es del noviciado.”

De José de Zameza Elijalde (†1796), sabemos que era natural de Salinas de Leniz (Guipúzcoa) y que pasó la mayor parte de su vida en Antequera como maestro de capilla de su colegiata (1756-1796)³⁷. Desconocemos cómo pudo llegar la obra al archivo del Escorial³⁸, pues son múltiples las formas en que circulaba la música escrita por las iglesias y monasterios españoles: una copia tomada directamente de la Colegiata de Antequera por algún jerónimo que pasó por allí; una partitura cedida por el propio compositor en una posible visita al monasterio del Escorial, teniendo en cuenta que era oriundo del País Vasco y en algún viaje a su tierra pudo hacer escala en El Escorial; una copia procedente a su vez de otra copia custodiada en un determinado archivo eclesiástico (Real Capilla, por ejemplo). De lo que no hay duda es de que la copia está realizada en papel propio del monasterio, tal y como lo demuestran las marcas de agua con el emblema de la parrilla. La obra está escrita para cinco voces -dos tiples, alto, tenor y bajo- y acompañamiento de violines y bajo. En las portadillas de las diferentes partes se anuncia el uso de trompas, pero probablemente se perdió el material o no se copiaron en la versión escurialense. Por lo que respecta a las voces, se debe señalar que el bajo parece haber sido añadido con posterioridad y con el fin de reforzar la parte de tenor (de hecho en la portadilla consta: “di rinforzo”), a la que dobla en la mayor parte de la obra. El tiple primero protagoniza diversas secciones como solista en estilo responsorial con el resto de voces, en las que domina una textura predominantemente homofónica con un moderado uso de matices dinámicos y comedidas modulaciones armónicas. En las partes de violín 2º, tiple 2º, alto y tenor se lee: “para Nuestra Señora del Noviciado”; y en casi todas figura el año de 1791. La parte de “acompañamiento” queda asignada al clave, lo que podría aproximarnos a la práctica habitual de la capilla del noviciado, en la que sería más improbable el uso del órgano como instrumento acompañante.

El autor de las otras dos letanías, fray José de Almácer (1769-1788-1818), era precisamente novicio del Escorial cuando compuso estas obras, según se deduce de la fecha anotada en las partituras. Su nombre en el siglo era José Lladró, oriundo de la ciudad valenciana de la que tomó el nombre de religión. La única fuente que nos informa de su actividad musical -aparte, como es obvio, de estas dos obras que indican su habilidad compositiva- es

³⁷ Véase MARTÍN QUIÑONES, M^a A., “Zameza Elijalde, José de”, en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, 10 ts., E. Casares (ed.), Madrid 1999-2002, t. X, p. 1086. En el catálogo proporcionado por la autora no figura esta obra, quizás debido a que en el material conservado y en el catálogo de S. Rubio el autor que figura es “Zamesa”, una clara variante o desviación ortográfica de Zameza. Véase RUBIO, S., *Catálogo del archivo de música del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial*, Cuenca 1976, p. 619.

³⁸ BME, 152-4. “Letania, a 5, con violines y trompas. Año de 1791”.

el acto capitular en el que fue recibido en el monasterio, el día 13 de agosto de 1788³⁹. Según el informe del maestro de capilla⁴⁰, fray José “tenía voz de contralto y [era] organista más que mediano”⁴¹. Curiosamente son las únicas composiciones de este monje conservadas en el archivo, por lo que seguramente se dedicó a la interpretación como contralto de la capilla y quizás ejerciese asimismo como organista, pero parece improbable que siguiese practicando la composición.

La primera de las letanías fue compuesta en 1789 para 6 voces, dispuestas en dos coros (primer coro: 2 tiple; segundo coro: tiple, alto, tenor y bajo) con sendas partes de acompañamiento⁴². En esta composición se aprecia la sólida formación musical del novicio fray José, quien ya contaba en esa fecha con 20 años de edad. Pero, desgraciadamente, la falta de la parte de tiple 1º del primer coro, sin duda, a dúo con el tiple 2º, nos impide apreciar en su totalidad la calidad de la obra. El plan tonal diseñado por el autor (Lam - DoM - SolM - Solm - SibM - FaM - DoM - Lam - DoM - Lam), dispuesto en forma de bloques o secciones, ayuda a mantener la atención a lo largo de una obra de más de 300 compases.

La otra letanía, fechada dos años más tarde, en 1791, está escrita para bajo solista y coro (tiple, alto, tenor y bajo), con sus respectivos acompañamientos⁴³.

³⁹ *Libros de los Actos Capitulares...*, t. II, p. 638: “En el r[ea]l monast[er]io de S[a]n Lorenzo a treze de agosto de mil setecientos ochenta y ocho n[uestro] r[everendo] p[adr]e m[aestro] prior fr. Carlos de Arganda tuvo capítulo de ord[e]n sacro a son de campana tañida como es vso y costumbre y junta la comunidad propuso s[u] r[everendí]sima había vn pretend[ien]te a n[uest]ro s[anto] hábito que dixo llamarse Joseph Lladró de hedad de diez y nueve años natural de Almázaera arzobispado de Valencia hijo de Vicente Lladró y de Michaela Aragón nat[ura]l el p[adr]e de Almázaera y la madre de Benisano labradores y que el d[ic]ho pretend[ien]te tenía voz de contralto y [era] organista mas que mediano bien impuesto en la gramática de todo lo qual dieron los buenos informes los p[adre]s diputados, p[adr]e m[aestro] de capilla y de la vista el p[adr]e m[aestro] de novicios y habiendo votado la com[unida]d y regulados los votos dixo s[u] r[everendí]sima que le había recibido y s[u] r[everendí]sima también”.

⁴⁰ No es posible precisar con exactitud de quién se trataba, pues aunque fray Pablo Ramoneda (1743-1762-1792) fue nombrado para el cargo probablemente en 1783, a la muerte fray Antonio Soler, su sucesor fray Jaime Ferrer (1762-1779-1824) estuvo al frente de la capilla escurialense 36 años, según se dice en su biografía, por lo que debió acceder al cargo en 1788, aunque desconocemos la fecha exacta. En el monasterio del Escorial los cargos y oficios, salvo rara excepción, eran designados de forma oral y no escrita.

⁴¹ *Libros de los Actos Capitulares...*, t. II, p. 638.

⁴² BME, 5-9. “Letanía de N[uest]ra Señora à 6. Compuesta por fr. Joseph de Almázaera, y la dedica à N[uest]ra Señora del Noviciado. Año de 1789”.

⁴³ BME, 5-10. “Letanía de N[uest]ra Señora â cinco de bajo. Compuesta por fr. Josef de Almázaera, y la dedica â N[uest]ra Señora de el Noviciado, de donde nadie la sacará sin licencia del p[adre] m[aestro] de novicios. Año de 1791”.

La obra seguramente fue destinada al novicio fray Vicente Mingarro, compañero de hábito y paisano del compositor. En 1788 fue admitido por su habilidad y sobresaliente voz de bajo, según manifestó la comunidad conventual en el correspondiente acto capitular⁴⁴. Este tipo de voz era muy estimado y necesitado en el monasterio, tal y como aparece reflejado en otra recepción ocurrida en 1768, la de fray Jaime de Amorós, admitido por sus más que medianos conocimientos musicales y su “buena voz de vajo, de que se hallava con nezesidad esta comm[unida]d”⁴⁵. La letanía para bajo solista de Almáceras confirma el buen oficio de su autor y representa un buen ejemplo de este género litúrgico, en el que se propicia el estilo responsorial, casi siempre liderado por el solista, aunque en ocasiones se invierte el orden; en otras la escritura es propiamente a 5; y o deja paso a breves intervenciones solísticas de las voces del coro. Al igual que en la letanía de 1789, el plan tonal ofrece variedad y movimiento a la obra (Dom - MibM - Dom - MibM - LabM - Fam - Dom - Solm - SibM - FaM - Fam - Dom - MibM - Dom), conformando diversos bloques o secciones que en ocasiones se corresponden con las diferentes secciones del texto litúrgico.

El aspecto un tanto ajado del material manifiesta un uso frecuente de la partitura, sin duda repuesta en otras circunstancias, tal y como revela la parte transportada un tono alto, sin duda destinada a otro solista diferente al originario que figura en el título de la composición. Lo que no estamos en disposición de saber es si se hizo en otro lugar distinto al noviciado, siempre con previo permiso del maestro de novicios, pues la partitura estaba dedicada a Nuestra Señora de el Noviciado, “de donde nadie la sacará sin licencia del p[adre] m[estro] de novicios”⁴⁶.

⁴⁴ *Libro de los Actos Capitulares...*, t. II, p. 638: “E immed[iatamen]te propuso también havía otro pretend[ien]te a n[uestro] s[anto] hábito llamado Vicente Mingarro de edad de veinte y quatro años natural de Quartel hijo lexítimo de Francisco Mingarro vezino de d[ic]ho Quartel y de Ana María Vila natural de Beneditos todos arzobispado de Valencia, y de oficio labradores el qual aunque no sabía gramática se le examinó de la voz de bajo, de la vista y de leer en latín, y respecto de la abilidad y sobresaliente voz la comunidad pasó a votar y haviendo regulado los votos dixo Su Rma. se le havia recibido y S. Rma. también lo recibía”.

⁴⁵ *Libro de los Actos Capitulares...*, t. II, p. 385: “En catorce de d[iciem]bre [de] d[ic]ho año [1768] n[uestro] r[everendí]mo p[adr]e fr. Bem[ar]do Lorca tuvo capítulo de orden sacro en la sala capitular alta a son de campana tañida, como es constumbre, en el propuso Su R[everendí]ma para la recepz[ión] a n[uestro] s[anto] ábito a Jayme de Amorós hijo de Vizente de Amorós, y de Josepha Ruiz naturales, y vezinos de Museros en el arzobispado de Valencia; y oído el informe de su buena vocación, y christianas constumbres, y también a los p[adre]s diputados, m[est]ro de nobicios, y corrector del canto, respectivamente con lo que a cada vno tocava, no obstante de hallarse con solos principios en la grammát[i]ca por tenerlos, más que medianos en la música y con buena voz de vajo, de que se hallava con nezesidad esta comm[unida]d dijo Su R[everendí]ma pasaba a proponerle, y enterados los p[adre]s capitulares de todo pasaron a votar, y salió recibido, y dijo Su R[everendí]ma que también le recibía”. Según se apostilla en dicho documento, tomó la ropa de donado; nada más sabemos sobre este individuo.

⁴⁶ BME, 5-10.

La existencia de estas cuatro letanías inequívocamente relacionadas con el noviciado del monasterio del Escorial, inducen a pensar en un repertorio específico y exclusivo de la institución, custodiado en su seno y creado específicamente para alabanza de su Patrona en unas circunstancias de mayor o menor estabilidad y durabilidad, cuyo máximo apogeo parece haber sido alcanzado en las últimas décadas del s. XVIII y quizás primeros años del s. XIX, a través de la Novena que cada año en el mes de septiembre tributaban los novicios a Nuestra Señora del Noviciado.